

## VUELTA AL BAZTÁN

### POR EL SUR DE EUSKALHERRIA

Textos y Fotos: Txema Arenzana.



### VUELTA AL BAZTÁN

Finalizada la Vuelta a Navarra que duró casi cuatro años y mientras madurábamos un nuevo proyecto a lo largo de Euskal Herria, optamos por el Baztan, un trazado corto como alternativa de transición. Inicialmente planteamos hacerlo en seis etapas que finalmente fueron siete, al tratar de seguir de forma más precisa el perímetro de su término. De esta forma, poco antes de las pasa-

das Magdalenas, salíamos de Oronoz-Mugaire camino del viejo puerto de Belate. Dejando atrás Zozaya, con su casa-torre, llegábamos a la venta de San Blas donde hacíamos acopio de energía, para ascender el viejo puerto siguiendo las huellas de la vieja calzada romana hasta las ruinas del Monasterio de Belate.

A golpe de brújula cruzamos las cimas de Okolin y Saioa, como fantasmas en la niebla, para dar por concluida la primera jornada en el puerto de Artesiaga. Una fría y pertinaz llovizna nos despidió y un desagradable viento nos dio la bienvenida en la segunda jornada. Caminando por los altos, llevando a nuestra derecha el vallecito de Olazar con la mole del Okoro como vigía, llegamos a la estación prehistórica del collado de Argintzo. Tras coronar su pedregosa cumbre fuimos de collado en collado, siguiendo la divisoria internacional, hasta el de Berdaritz para finalizar en Bearzun, un pequeño barrio de Elizondo. Aprovechamos la tercera etapa para penetrar en el valle de Aldudes e iniciar la marcha en el pueblecito de Aldude y desde él tomar el cordal en el paso de Berdaritz. Los *mugarris* internacionales jalonan en su integridad esta etapa con final en el puerto de Izpegi. En su recorrido, parajes de gran belleza con cimas señeras como el Argañeta o el majestuoso Auza. Con tiempo veraniego, era mediados de octubre, comimos tumbados al sol en las campas de Izpegi.

Un mes más tarde, con mucha precaución, el autobús logró llegar a lo alto del puerto, pero fue preciso empujarle para hacer la maniobra, debido a la nieve y al hielo, viéndose obligado a colocar cadenas para descender. Fue la cuarta, una travesía en medio de un paisaje invernal. Pisando nieve virgen fuimos caminando por la divisoria internacional hasta el collado de Bustanzelai. Ante nosotros, la piramidal cima de Lauordena. Después de coronarla, ya en el collado de Astate, cercano al collado de Arrieta, abandonamos la línea fronteriza, que recuperaríamos en la última etapa, para acercarnos al collado de Meaka, tradicional paso entre Erratzu y Bidarraí por el barranco de Urritzate. Nuestra intención era terminar en Urdax, pero la nieve caída y el inicio de una nueva tor-

menta hizo que desistiéramos. Después de pasar el Gorramendi decidimos terminar la travesía en el puerto de Otsondo.

Muy cerca del este puerto, en el collado de *Loruko atekak* iniciamos la quinta etapa, con dos partes claramente diferenciadas. La primera, en sentido descendente, con la "tachuela" de la cima de Lizartzu en medio, y con final en Urdax, donde nos esperaba la tradicional *txistorrada* de Sto. Tomás. La segunda parte ya fue otra historia. Desde los 95 m. de altitud de Urdax debimos ascender a los 602 m. del puerto de Otsondo siguiendo el Camino de Santiago con el añadido de la puntiaguda cima de Alkurruntz, de 934m. Casi anochecido llegábamos al cruce Ordoki en las cercanías de Azpilikueta. Desde este punto arrancábamos en la sexta etapa hacia el collado de Bagatxeta para tomar el cordal que nos llevaría a la cima de Legate, en un día pleno de luminosidad, lo que nos permitió admirar la belleza de los bosques y montes del entorno, para terminar con una comida en Oronoz-Mugaire.

Habiendo celebrado ya el final de esta Vuelta, a alguien se le ocurrió como broche final, una séptima etapa: de Urdos (Baigorri) a Dantxarinea al objeto de recorrer en su integridad el perímetro de Baztan. De esta forma arrancábamos camino del collado de Arrieta, para caminar sobre los espectaculares cortados de Iparla y descender a las inmediaciones de Bidarraí. Una nueva remontada por la cueva de *Arpeko Saindua* nos condujo hasta la parte superior de las Peñas de Itsusi para continuar por los collados de Meatsé y Gorospil descendiendo a Dantxarinea con la noche cerrada. Un soberbio colofón a una vuelta corta pero de una belleza extraordinaria.



Puerto de la Horca (900 mts.)

## Por el sur de Euskal Herria.

Y sin tiempo para pensarlo, apenas quince días más tarde, iniciábamos un nuevo proyecto que al publicar este artículo ya es una realidad palpable. Con inicio en el puerto de la Horca, en la muga de Alava con Castilla, pretendemos recorrer el sur de Euskal Herria a lo largo de 18 etapas con final en Castillonuevo, a las puertas del valle navarro de Roncal.

### *Lo realizado hasta la fecha: desde el Puerto de la Horca al Condado de Treviño*

La primera etapa discurre íntegramente por el Parque Natural de Valderejo. Del mismo puerto de la Horca ascendimos suavemente a la cima de Recuenco desde la que tuvimos una visión global de todo el Parque. Caminando al filo de los cortados nos fuimos acercando al Vallegrul, a cuyo pie se sitúa la ermita de San Lorenzo. Pasando por el pueblo abandonado de Ribera atravesamos el desfiladero del río Purón, un tajo abierto a la montaña que separa el monte Santa Ana, en las estribaciones de la Sierra de Árzena, del cordal que va del Vallegrul al Recuenco, antes de finalizar la etapa en el burgalés pueblo de Herrán, en el valle de Tobalina.

Necesitamos dos etapas para recorrer casi en su integridad la Sierra de Árzena, la más occidental de las sierras vascas y una de las más salvajes. En la primera, ascendimos desde Herrán al collado de Santa Ana, nexo de unión entre tierras burgalesas y alavesas evitando el desfiladero del río Purón. Desde él hasta el portillo de Nograro debimos recorrer una sucesión de cotas entre las que destacan Valdelamediana y Revillallanos que, a modo de proas de un barco, cuelgan en paredes verticales sobre los hayedos de la cara norte. En el portillo de Nograro, a pie del monte Cueto, un vertiginoso corredor herboso nos colocó en el bosque por el que caminamos hasta llegar al pueblo de Nograro.

En la siguiente, a fin de no repetir el camino de descenso, optamos por iniciarla en el burgalés pueblo de Sobrón para alcanzar de nuevo la cresta, caminando entre pinos silvestres y carrascas, en el collado de Hozalares. La espectacular ascensión a Mota y la posterior subida a la panorámica cima de Bachicabo completaron una jornada montañera para el recuerdo, que culminamos en el pueblo de Espejo, a orillas del río Omecillo. Del mismo punto arrancamos, en una jornada veraniega, camino de Paul. Siguiendo tramos de la GR 1, el sendero histórico que une Ampurias con Finisterre, pasamos por Tuesta, con su espectacular iglesia románica y varias casas solariegas blasonadas, camino de

Salinas de Añana, donde visitamos su casco histórico además de las propias salinas. Tras ascender a las modestas cimas de Atalaya y Somo, descendimos al pueblecito de Paul. Desde él, una corta etapa, nos situó en Lapuebla de Arganzón, en el Condado de Treviño.



Corredor en el descenso de Mota.

### *Lo que nos queda: del Condado de Treviño a la Sierra de Illón (Navarra)*

De Lapuebla de Arganzón, iremos tomando altura para coger un cordal que no abandonaremos hasta llegar a las puertas de Pamplona donde deberemos cruzar el río Arga. A lo largo de él recorreremos sucesivamente los Montes de Vitoria, las Sierras de Iturrieta, Entzia, Urbasa y Andía. La unión de estas cadenas montañosas, sin tener que cruzar una sola regata, será posible gracias a los puertos o collados de San Miguel, Biarrate, Zaldiarán, Vitoria, Azázeta, Opakua, Andoin, Urbasa, Lizarraga y Etxauri. En este tramo tendremos oportunidad de coronar, entre otras, cumbres tan significativas como: Eskibel, Busto, Arrieta, Lendiz, Itxigaña, Idiagaña, Arrigorrista, Ballo, Legunbe, Labargagain, Baiza y Trinidad de Iturgoien.

Una vez en la Cuenca de Iruña deberemos cruzar el río Arga en Belaskoain, que junto al Bayas y Zadorra serán los tres únicos ríos que deberemos atravesar al no tratarse de una divisoria de aguas. Recorreremos la Sierra del Perdón hasta el puerto del Carrascal que nos servirá de unión con la Sierra de Alaitz que deberemos atravesar en su integridad enlazando con la Sierra de Antxurda para llegar a Lumbier. Por la Sierra de Arangoiti llegaremos a Bigüezal y tras recorrer la Sierra de Illón alcanzaremos Castillonuevo donde daremos por finalizada esta larga travesía por el sur de Euskal Herria.



Bachicabo (1.199 mts.)

Mota (1.315 mts.)



## Los recuadros

### *Belate y la casa-torre de Zozaya*

Belate es puerto de paso ancestral, el “Saltus Basconum” de Iruña hacia el mar por la cuenca del Bidasoa. En sus inmediaciones queda un vestigio histórico, el santuario de Andra Mari de Belate que fue antaño residencia de Benedictinos perteneciendo a la Colegiata de Roncesvalles. La ermita, al lado izquierdo, adorna su rusticidad con una portada románica; enfrente, el edificio fue utilizado para hospital de peregrinos. Hacia el siglo XII fueron levantados el santuario y el hospital para dar servicio a los caminantes y peregrinos compostelanos que venían de Baiona por la calzada y brindarles protección frente a los salteadores que debían prodigarse en tan inhóspitos parajes.

En lo alto del puerto, partiendo de las ruinas de la ermita de Santiago de Belate, es cuando la calzada comienza a marcarse conservando un tramo del camino empedrado entre retazos de hierba en la ladera de Gartzaga y jalonado por nada menos que diecisiete menhires. Según algunos estudiosos, esta calzada de Belate puede datar de los siglos II o III de nuestra era, o sea, de la época de la dominación romana. Se trata del gran camino que unía las Galias con Pamplona. El historiador Altadill identificó este camino con un ramal de la vía romana 34 de Antonino.

Bajando de Belate encontramos Zozaya con las ruinas de su casa-torre. La leyenda dice que la construyeron los moros. Según Yanguas y Miranda, Zozaya era título de señorío de la familia Arnaut en 1423. Para Julio Altadill fue palacio cabo de armería. En cualquier caso no cabe duda de que esta casa-torre dominó durante siglos una de las más importantes rutas que desde el interior del reino de Navarra, por Belate, se dirigían hacia los puertos de Donostia, Hondarribia, Irún y Donibane Lohitzun.

### *La cueva de Arpeko-Saindua*

Para acercarnos a la cueva desde Bidarraí debemos remontar el valle de Baztan erreka, salvando el Puente del Infierno. Ante nuestros ojos aparecen las rojizas paredes del circo de montañas que forman las Peñas de Itxusi. En su cara sur veremos la boca de la famosa cavidad de Arpeko-Saindua. Para entrar en ella debemos ascender los cuarenta y cuatro escalones que la separan de la senda. En su interior, sujetos a pequeñas cruces hechas de ramas de lizarrá, se pueden ver rosarios, trozos de telas y estampas. En la roca viva también se contemplan restos de velas y ofrendas de argizaya. Al fondo de la única galería, en la penumbra, destaca el brillo de Arpeko-Saindua. Uno de los últimos parajes mágicos de Euskal Herria.

Arpeko-Saindua no es otra cosa que una estalagmita de forma antropomórfica de 1,23 metros de altura. Hoy todavía es creencia muy extendida que sana las enfermedades de la piel. La fórmula es bien sencilla: con un trapo blanco se pasa por la superficie de la estalagmita y el tejido empapado se aplica a la parte enferma de la piel. Se reza, se deja un cirio ardiendo y se emprende el

camino de regreso. A los pocos días se produce la curación.

¿Desde hace cuántos cientos o miles de años estará contemplando el viajero que llega esta mágica estalagmita de singular silueta?

### *La torre de los Salazar en Nogaró*

La llamada torre de los Calderones, Salazares y Salcedos fue reconstruida en los siglos XIV y XV. Sus ruinas, hoy semicubiertas de hiedra, están situadas al oeste del pueblo en un montículo. Está compuesta de tres partes: *torre* de piedra de sillería de cuatro plantas que mide unos 17 metros de altura y está rematada por almenas con garitones en las esquinas y matacanes centrales; lienzos de *muro* que cercaban la torre de sólida construcción con aspilleras y puerta de acceso de sillería y vestigios de un *oratorio* dedicado a Santiago, adosado al sur de la torre, del que tan sólo queda una ménsula de apeo de los nervios.

### *El Castro de Berbea y la Virgen de Petrás*

Realidad y ficción se confunden en un pequeño rincón de la Sierra de Árzena, entre los pueblos de Barrio, Espejo y Bachicabo. Nada tiene que ver uno con la otra. Sólo el espacio físico los unen. Ni siquiera el tiempo.

*El Castro de Berbea.* La peña situada sobre el *castro*, en la cresta del monte Bachicabo, ha tomado hoy el nombre de *Peña el Castillo*. En la parte superior del collado hay un pequeño prado rodeado por un muro de piedras que sirve de contención de las tierras. Las laderas de fuerte pendiente se hallan escalonadas con marcadas terrazas, a modo de estructura defensiva. Se pueden observar las ruinas del *castro* y las huellas dejadas en las excavaciones arqueológicas realizadas en 1972, en las que se hallaron cerámicas, un fragmento de molino, bronce, etc. Se cuenta que hubo aquí un poblado en la Edad del Hierro que conoce más tarde la romanización y la Edad Media. Gracias a la declaración de los Fueros en presencia del Conde Fernán González, vemos cómo Berbea o Berbeia perdura por lo menos hasta el año 955 “...*ecce nos omnes qui sumus de concilio de Berbeia et de Varrío et...*”

*La virgen de Petrás.* Durante cierto tiempo, allá por los años 30 del siglo XX, se habló de un lugar llamado “la cueva de Petrás”, cerca del pueblo de Bachicabo, en el que un muchacho aseguró haber visto una virgen. A partir de ahí, dicho lugar, que no es sino una pequeña oquedad junto a la que fluía un manantial que más tarde se convirtió en depósito de aguas, empezó a llenarse de flores y velas. Después de ciertas averiguaciones se descubrió que todo había sido una broma quizás alimentada con cierta dosis de picaresca para fomentar la llegada de gentes que pudieran traer al pueblo alguna riqueza en una época de grandes penurias.



*Amelia C. Gonzalez 2000*

Torre de los Salazar  
Negraro (Aruba)